

Flory Chaves Q.

El ser como idea y la existencia de Dios en el pensamiento de Michele Federico Sciacca

Summary: *The present article deals with the individual as Idea and existence of God in Michele F. Sciacca's thought. The core of this thesis is the affirmation that our own being and the presence of the being in itself, that is, God coexist in the interior of a man in a dialectics of implication and copresence that is not solved in a third position due to the fact that the elements are not only of different nature but they are in constant movement, the Idea of the Being and the existence of God are two concomitant topics. I also refer to the influence that Plato, Saint Augustin, Pascal, Kierkegaard, Blondel, Rosmini and Gentile had on Sciacca.*

Resumen: *El presente artículo trata del Ser como Idea y la existencia de Dios en el pensamiento de Michele F. Sciacca. Su tesis central es la afirmación de que en el interior del hombre coexisten el ser propio de cada uno y la presencia del Ser en sí, Dios, en una dialéctica de implicación y copresencia que no se resuelve en una tercera posición porque los elementos no sólo son de diversa naturaleza, sino que están en constante movimiento. La Idea del Ser y la existencia de Dios son dos temas concomitantes. También me refiero a la influencia que tuvieron en el pensamiento de Sciacca, Platón, San Agustín, Pascal, Kierkegaard, Blondel, Rosmini y Gentile.*

Introducción

Michele F. Sciacca en su investigación filosófica respecto a los problemas que se plantean en este artículo: el ser como Idea y la existencia

de Dios, parte del hombre, el ser como Idea es conocido o más bien intuitivo por nosotros, en nuestra alma y esto es lo que permite el paso a la metafísica.

Por la Idea del Ser infinito, el hombre es un ente metafísico.

De aquí que la metafísica no sea una ciencia extraña, externa, que pueda no interesar al hombre; por el contrario, interesa a su propio ser.

El hombre, por esencia, en cuanto tiene en sí mismo el Ser infinito, es un ente metafísico, se puede decir entonces que lo metafísico constituye el ser del hombre por su misma naturaleza espiritual, capaz de tener en sí la Idea del Ser infinito. Es precisamente esta Idea la que nos propone el problema de la metafísica, el problema de Dios.

El problema de Dios no puede ser propuesto al hombre como ser intelectual, por esto la búsqueda de Dios parte del ser del hombre como ser que piensa, quiere y actúa.

El problema de la existencia de Dios y del fundamento del hombre (el ser como Idea según Sciacca) serán siempre puestos y vividos por el hombre aún cuando algunos digan como Nietzsche que "Dios ha muerto", puesto que surge siempre y más fuertemente en tiempos de crisis como son los tiempos actuales. El problema de la existencia de Dios será apagado solo después de la muerte del hombre, cuando él desaparezca de la faz de la tierra.

La persona humana dotada de autoconciencia y de poder intelectual que la hace capaz de elevarse al conocimiento y al amor de Dios, participa del Ser Absoluto en una forma más alta que todas las criaturas sensibles.

Mi artículo trata de ahondar en el pensamiento de Michele F. Sciacca específicamente en la noción de ser como Idea y la existencia de Dios, aspectos concomitantes pues según Sciacca el ser como Idea presupone la existencia de Dios.

En la segunda parte del artículo nos referiremos brevemente, a los pensadores que influyeron en Sciacca respecto a los temas propuestos, Platón, San Agustín, Pascal, Kierkegaard, Blondel, Rosmini y Gentile pues según afirmó Sciacca él buscó un punto de vista que, radicado en el surco de esos pensadores le diera la oportunidad de utilizarlos e integrarlos en una visión unificadora, sin adherirse a ellos, así lo manifiesta en su obra *La Clessidra*.¹

Es necesario tener en cuenta que en Sciacca hay una relación íntima entre metafísica, ontología, antropología y teología, lo que no quiere decir que se identifiquen o confundan y tampoco podemos separarlos, ya que él los ha unido.²

El Ser como Idea

El Ser en sí está ante mí como presencia, y solo porque él está presente, está presente el Ser de los entes, que puedo conocer solo mediante la idea originaria de ser. No hay pensamiento sin el ser que está presente en la intuición originaria del ser. Pienso porque tengo la Idea del Ser y tengo la Idea del Ser, porque el Ser existe.

Sciacca tiene plena conciencia de que la investigación por el ser, el compromiso inmediato del hombre no es gnoseológico sino ontológico.³

La investigación del ser es previa e independiente del problema del conocer, primero hay que establecer cómo el sujeto cognoscente se radica y constituye en el ser y sólo después se puede plantear el problema del conocimiento.

El ser no es un producto del pensar sino que el pensar mismo como acto, supone siempre la presencia fundacional y originaria, la presencia del ser que se patentiza intuitiva, inmediata y constitutivamente en la interioridad objetiva. Sciacca reserva el término acto para designar solamente al Ser, al Sujeto infinito que es el Ser absoluto y a los sujetos finitos, es decir, al existen-

te, no hay acto de las cosas materiales sino solo de lo existente y todo ente material existe en relación con el ser humano. Sciacca distingue el Ser en sí, absoluto, infinito, y el ser real, finito, el singular existente. El ser por el que soy, que intuyo inmediatamente y que origina la interioridad objetiva es una presencia que Sciacca llama *primum* ontológico porque es el fundamento, es el principio y raíz de toda fundamentación.⁴ Simultáneamente ocurren mi ser y el Ser sin ningún a priori, pues en el ser hay una actualidad ideal que mi yo no puede actualizar porque es finito. Es así como el Ser que es el principio, desata en cada existente un infinito proceso de actuación. Características del *primum*: el sujeto no lo extrae de la realidad externa, sino que lo ve dentro de sí, es interior, no es creado por el sujeto, sino que el sujeto lo encuentra por esto es objetivo. El Ser como Idea, *primum* ontológico es lumen de la mente y ley de la voluntad.

La dialéctica de la implicación y la copresencia

Este es el nudo que fundamenta el pensamiento de Sciacca, el Ser es acto y es dialéctico, es decir está en relación con la mente de la que es objeto interior y la mente es dialéctica solo en relación con la esencia del Ser que es el Ser como Idea.⁵

La esencia del Ser intuita por la mente es la Idea, objeto primero de la mente con la que constituye una unidad originaria que es mente-acto. La Idea es forma ideal cuando está especificada por un contenido de experiencia exterior y es forma objetiva, objetividad primera válida independientemente de cualquier contenido de la experiencia sensible, objetividad en sentido ontológico no gnoseológico.

El sujeto o existente espiritual, el hombre, que es finito puede intuir la verdad ontológica absoluta, el ser como Idea, pero no puede cumplir en lo real la infinitud del ser que está presente en la mente, aunque conociera todo lo real jamás este conocimiento se podría adecuar a la Idea porque como ente finito no puede actualizar en su plenitud el acto primero ontológico que lo constituye

como ente espiritual y que está presente en cada acto de su espíritu. Sciacca da el nombre de interioridad objetiva al objeto constitutivo el ser como Idea que el existente intuye en sí. La Idea es la luz de la inteligencia que impide que el hombre se encierre en el concepto de un ente cualquiera, es decir, la naturaleza o la ciencia, en la voluntad querida o en la belleza sentida, está allí para abrirlo al Ser en sí, que es la Verdad, el Bien y la Belleza. La persona es sagrada porque el ser como Idea es lo divino en el hombre.⁶

La autoconciencia

En el acto de conciencia de sí surge la Idea porque tener conciencia de sí es saberse existir y no hay saber ni conocimiento alguno sin la intuición de la Idea, es decir, del objeto de la inteligencia. Por lo tanto, la conciencia de ser, el yo soy, es un acto sintético, síntesis de mi existencia y de la intuición del ser como Idea determinado por mi subsistencia. Según Sciacca la conciencia de sí implica el querer ser que es amarse, es el acto de plena adhesión a sí mismo.⁷

La existencia de Dios

El problema de Dios no puede no ser propuesto al hombre como ser intelectual, por esto la búsqueda de Dios parte del ser del hombre como ser que piensa, quiere y actúa.

El problema de la existencia de Dios es un problema del hombre mismo en cuanto hombre: sentido, pensado, en suma, es un constitutivo esencial del ser del hombre y éste es un problema que ninguno puede obviar no obstante todos los ateísmos prácticos o teóricos.

El problema de la existencia de Dios y del fundamento del hombre (el ser como Idea según Sciacca) serán siempre puestos y vividos por el hombre aún cuando algunos digan como Nietzsche que "Dios ha muerto". El abismo, la profundidad del problema demuestra la profundidad del espíritu humano del cual brota la necesidad de buscar a Dios por cuanto es Dios mismo quien ha

puesto en cada uno de nosotros un movimiento irresistible hacia Él. "Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón no descansa sino en ti" dice San Agustín en las *Confesiones*. Esta es una de las verdades más profundas y válidas del pensamiento sciacquiano. En el orden ontológico, la existencia de Dios no es un conocimiento sino una presencia. El hombre no es el Absoluto sino que aspira al Absoluto que está en su interior. El ser como Idea hace que todo acto espiritual sea una aspiración a Dios o más bien una inspiración de Él.

Sciacca se pregunta cómo se entiende la palabra Dios, pues cuando los hombres piensan, pronuncian o escriben el término Dios le dan cierto significado aunque no sea unívoco. Sin embargo cualquiera que sea el grado de imprecisión en el uso del término, tanto quien afirma que Dios existe como quien lo niega y dice que ignora si existe, todos saben en cierto modo de qué realidad están hablando.

Si se formulara la hipótesis Dios como posible explicación, habría que partir de ciertos datos reales aún no explicados y en el caso de que se pueda demostrar la explicación ha de ser tomada como verdad objetivamente válida. ¿Y cuáles son los datos reales que inducen al real racional a formular la hipótesis Dios? Es el hombre mismo y el mundo en que vive, o sea la realidad existente, en la que los hombres viven piensan y actúan, y de la que son parte. No hemos existido siempre: por lo menos como existimos ahora en consecuencia sabemos que tenemos un principio y que las cosas existentes en el mundo en que vivimos también tienen un principio sabemos que tanto nosotros como los demás seres que hoy existen no han existido siempre, ni existirán mañana. La contingencia y la temporalidad de nosotros y de todo cuanto existe, es un hecho que podemos experimentar. Cabe preguntarnos entonces, ¿de dónde venimos? ¿Nuestra existencia tiene un principio? ¿Adónde vamos?

Ahora bien, el hecho de que seamos seres que pensamos queremos y somos conscientes plantea otros problemas. Si somos conscientes y pensantes ¿de dónde proviene la conciencia y el pensamiento? Si tenemos pensamiento, si pensamos en algo, alguna cosa es objeto de nuestro

pensamiento, luego pensamos y conocemos alguna cosa que es verdadera, ¿de dónde viene la verdad? Es que nosotros, contingentes y finitos, ¿somos la fuente creadora de la verdad? ¿Existía la verdad antes de que nacióramos y existirá después de que hayamos dejado este mundo? Por otro lado, la naturaleza tiene un orden, la evolución obedece a un orden intrínseco que no podemos comprender a fondo, hay un impenetrable secreto que nos maravilla. En cuanto a la voluntad, hay ciertas normas que constituyen una fuerza que obliga a los hombres. Y nos preguntamos ¿De dónde provienen esas normas? Somos responsables de nuestras acciones aún cuando el ambiente a veces trate de dominar nuestra voluntad, ¿de dónde procede la libertad?

Todo esto afirma Sciacca⁸ nos lleva a la idea de que hay un orden del pensamiento o de la verdad, un orden moral o del bien que no son contingentes y que no dependen del principio y fin de nuestra existencia, aun cuando nosotros tengamos conciencia de que somos contingentes y limitados. Esto parece indicar que nosotros, seres contingentes y finitos (como todas las cosas) existimos en cuanto participamos del Ser; existimos porque somos en esta participación.

La hipótesis Dios se podría descartar sólo si se resolvieran los problemas que surgen de ella, o sea si nuestro mundo se bastara a sí mismo; que fuera autosuficiente, y en cuanto tal, metafísicamente autónomo e independiente, fundamento absoluto de sí mismo. Sin embargo, la renuncia a la hipótesis es una renuncia al supremo conocimiento metafísico y a una adecuada explicación a los problemas radicales de la filosofía y no sólo de ésta, sino de la conciencia humana más ingenua y del más elemental sentido común, para el que estos problemas están siempre presentes. Si no se puede descartar la hipótesis Dios por cuanto todo ente y el mundo de nuestra existencia en su totalidad no son metafísicamente autosuficientes, se sigue que la hipótesis tiene su origen en la conciencia de nuestros límites y de nuestra insuficiencia; nace del sentimiento radical (metafísico) de dependencia de una realidad (la nuestra y la del mundo) respecto a Otra Realidad (posible en cuanto estamos al nivel de la hipótesis). Nace del hecho de que tenemos conciencia de ser y por esto participamos en el Ser.

Si la existencia de Dios fuera conocida por sí misma, inmediata, no habría problema ni se necesitaría ninguna demostración racional: porque se trataría de una verdad evidente; como vemos el problema de que hablamos interesa el fundamento absoluto de toda la realidad y por esto, así como su alcance es total también debe ser total el empeño puesto en llegar a una posible solución total. El problema de la existencia de Dios se plantea a partir de datos reales o sea de la condición de lo real finito, del mundo humano y natural.⁹ Lo real en cuanto finito no puede tener en sí mismo su principio y plantea el problema de su origen y de su suprema inteligibilidad. La demostración de la verdad o falsedad de la hipótesis Dios no puede partir sino de la realidad finita que se la plantea y reflexiona sobre ella, o sea el hombre.

Sólo el hombre entre los entes reales finitos de que podamos tener experiencia se formula el problema de la inteligibilidad metafísica de su existencia planteando así la hipótesis Dios. El punto de partida es el hombre en cuanto sujeto pensante y capaz de conocimiento racional. Dice Sciacca que el discurso sobre el hombre es inteligible porque es necesariamente discurso sobre Dios y por lo tanto, la antropología implica intrínsecamente la teología.¹⁰

Hay un elemento decisivo para aceptar a lo real humano como punto de partida en la demostración de la existencia de Dios y es el interés del hombre por saber qué es verdad de cuanto conoce y qué hay de bien en sus voliciones, es decir, si es capaz de conocer la verdad a la que está obligado a adecuar su conducta. Si el hombre razona, discurre o demuestra lo hace en base a normas que considera verdaderas, o sea objetivamente válidas, que garantizan la veracidad de sus juicios y demostraciones. La verdad del juicio no reside ni en el sujeto que juzga, contingente finito (o en la razón por sí misma, también finita y mudable) ni en la cosa sometida a juicio, también ella finita y mudable, sino en los principios según los cuales el sujeto juzga las cosas; estas normas son independientes de la razón, no son producidas por ella, por lo tanto son superiores. La verdad es la revelación del Ser como tal, que ilumina la razón humana con su luz y le suministra la norma de todo juicio, la medida de cualquier valoración. La

Verdad presente en la mente, es al mismo tiempo trascendencia, es superior e independiente a ella, la ilumina y la hace capaz de pensar y conocer, de formular juicios verdaderos. Así pues, si al intuir la Verdad que hay en nosotros, participamos de algo que tiene caracteres divinos, entonces cada vez que la mente busque la verdad, busca a Dios, y cada vez que descubre algo verdadero, descubre a la vez en eso y dentro de sí mismo, una imagen a Dios.¹¹

El surco renovado

Sciacca se adhiere al idealismo objetivo en el que la verdad no es creada por el pensamiento. Considera que el principio de toda verdad y el origen de la inteligibilidad o sea el origen de la verdad es el ser como Idea o Verdad.

Sciacca renueva y enriquece el surco de Platón, San Agustín, Pascal, Rosmini, Kierkegaard, Gentile y Blondel, en puntos que a continuación analizaremos.

A Platón le une el idealismo objetivo, a San Agustín la interioridad de la verdad. El punto sobre el cual se apoya San Agustín es que la mente humana conoce lo verdadero, pero no crea la verdad, sino que ésta existe en sí y es Dios. La mente humana no crea la verdad, participa de ella, pero la Verdad en sí es preexistente, es eterna y trasciende la mente humana.¹² San Agustín concibe una iluminación mediante la cual la verdad se irradia desde Dios, sobre el espíritu del hombre. No se trata de una iluminación sobrenatural, de una revelación sino de algo natural. La Verdad es al mismo tiempo interior al hombre y trascendente. El hombre no puede buscarla sino es encerrándose en sí mismo reconociéndose en lo que es, confesándose con absoluta sinceridad.

Sciacca "se encuentra" con el pensamiento de San Agustín, coincide con él en tesis tan importantes como la de la Verdad y a la vez lo interpreta siguiendo sus propias líneas de pensamiento.¹³

Entre las ideas fundamentales del pensamiento de Pascal hay una de inspiración agustiniana: que el hombre sin Dios es corrupción y necesidad, miseria y tiniebla, sin embargo, este hom-

bre lo puede todo con Dios. Pascal piensa que el hombre está suspendido entre el infinito y la nada en una verdad que es la verdad del corazón. La oscuridad del sentimiento tiene una claridad profunda, persuasiva que penetra en un campo vedado para la razón geométrica, es decir más allá de ella que es el sentimiento. Precisamente es el sentimiento el que le da a conocer al hombre la duplicidad de su naturaleza y una vez conocida ésta él siente la necesidad de resolverla, de esclarecer el misterio que es él mismo, y aquí radica la necesidad de Dios y ama a Dios.¹⁴ Pascal se esfuerza por disponer el corazón más que persuadir con la razón pues sabe que las pasiones y los afectos mal dirigidos corrompen el corazón y la voluntad, son los obstáculos más grandes y los principales impedimentos para que aflore la fe y una vez quitados estos no es difícil que el espíritu acoja las razones que lo pueden convencer. Cercano a Pascal encontramos un elemento en la metafísica de Sciacca: el sentimiento. El sentimiento primario total es aquel que posee todo ser humano en su totalidad indistinta. Para Sciacca la existencia es sentimiento y el principio de la subjetividad pura es el sentir fundamental, del que no tenemos conciencia. La primera síntesis ontológica está constituida por este sentir fundamental y el principio de la objetividad que es la intuición fundamental del ser como Idea.

Junto a San Agustín coloca Sciacca a Rosmini, para quien la filosofía es ciencia del ser ideal, el ser real y el ser moral. El ser real es conocido por el ser ideal.

La idea del ser es un elemento formal del conocimiento, es objetivo no subjetivo. No es una forma creada por la actividad del sujeto cognoscente y está determinada por la materia que proporcionan los sentidos y que es el otro elemento del conocer. De manera que el conocimiento tiene dos elementos: uno que es formal a priori que transforma la experiencia sensible subjetiva y particular en conocimiento intelectual objetivo y universal. Este primer conocimiento es intuitivo y corresponde al conocimiento del ser ideal que se conoce por sí mismo, con solo presentarse a la mente se sabe que lo que es.¹⁵

La mente intuye el ser ideal que se puede pensar por sí mismo pero nada se puede pensar

sin él, la idea del ser indeterminada o posible es la forma del conocimiento, un elemento a priori como hemos afirmado, constante en todos nuestros conocimientos, las ideas determinadas. No es producida por abstracción, por reflexión, ni tampoco la produce el sujeto humano porque éste no puede ser causa de un objeto universal e infinito. El Ser ideal que tiene una existencia mental, no es Dios, quien es el Ser real.

Sciaccia por su parte nos dice que en el hombre está presente la Idea, no el Ser en la plenitud de todas sus formas, es la luz de la inteligencia, no una forma del conocimiento. La diferencia entre el pensamiento de Rosmini y el de Sciaccia en el punto que analizamos es casi imperceptible lo que nos hace comprender que el ser como Idea en Sciaccia tiene una honda raíz rosminiana.

En Kierkegaard, el problema central es el de la persona, para defenderla no recurre a la filosofía, a la razón, sino a la religión, a la fe.¹⁶ Para Kierkegaard el mundo existe porque Dios lo hace existir y considera que en la religión se esconde el secreto de la vida, la solución de nuestro único problema que es el de nosotros mismos como personas. Lo que le importa a Kierkegaard es encontrar una idea por la cual pueda vivir o morir, la razón de la existencia, un principio de vida.

Según Sciaccia el mayor aporte de la filosofía de Kierkegaard es entender el pensamiento como meditación interior, continua y desesperada, diálogo del alma consigo misma por lo cual se puede hablar de una teología dialéctica no olvidando que la teología está en el filósofo dadas, en función de la persona. Uno de los puntos de coincidencia que encontramos entre Kierkegaard y Sciaccia es el encuentro de tiempo y eternidad, finito e infinito en el interior del hombre, hablar de singular ante Dios y de finito e infinito en la dialéctica de la implicación y la co-presencia es hablar de las mismas realidades: el hombre y Dios. Sin embargo en Sciaccia no hay polarización como en Kierkegaard, sino coloquio interior.

Sciaccia ubica dentro del Idealismo inmanente la filosofía de Giovanni Gentile, cuyo pensamiento central es el principio de que no hay

nada que se pueda presuponer al pensamiento: el objeto se convierte en el sujeto, de aquí se deriva otro principio: que el pensamiento no se puede considerar como objeto, pensamiento pensado, sino como pensamiento pensante, pensamiento en acto, o sea, autoconcepto. Se identifican el pensamiento y el ser, el contenido del pensamiento queda absorbido en el pensar en acto. Pensar es actuar es decir realizarse el espíritu y actuar es pensar. Lo real es pues el pensamiento en su desarrollo dialéctico, en su eterno hacerse como acto puro.

"Ed é quel modo che non lascia concepire l' unitá se non attraverso la molteplicitá, e viceversa: quello che nella molteplicitá mostra la realtà e la vita dell' unitá. La quale, appunto perciò, non é ma deviene, si forma non é come abbiamo detto una sostanza, un' unitá definitiva ma un proceso costruttivo uno svolgimento."¹⁷

Lo otro del pensamiento no es más que el acto mismo del pensamiento convertido en hecho, es la actualidad del pensar. Lo que llamamos objeto es la vida espiritual fraccionada en el espacio y en el tiempo.

La relación que encontramos entre el pensamiento de Blondel y el de Sciaccia, es la del dinamismo o acción, decimos relación no identificación. El filósofo Blondel trata de reconstruir la realidad total (no sólo el ser del hombre) en todos los grados, sobre la base de un único motivo dialéctico y a diferencia de Hegel, considera que la dialéctica real es la de la voluntad, no la de la razón, y el resorte que mueve el desarrollo no es la contradicción sino el contraste entre voluntad que quiere y el resultado efectivo de ella, entre el acto de querer y su realización.¹⁸ Sciaccia por su parte dice que la filosofía de la acción no es una moral ni una descripción de las costumbres, sino una investigación sobre el dinamismo interno de la voluntad, por lo tanto metafísica de la acción.

Cercano al pensamiento de Blondel, en cuanto al dinamismo interior encontramos en Sciaccia la dialéctica de la implicación y la co-presencia que mantiene los términos finito e infinito (en una constante tensión en la que no hay resolución porque lo finito es el hombre y lo infinito la Idea.

Conclusión

Los temas fundamentales tratados en mi artículo hacen ver a primera vista que nos encontramos en el ámbito de la metafísica y el consecuente paso a la teología. Esto es así porque nos ocupamos primero del tema de la estructura ontológica del hombre, del ser del hombre y luego pasamos a la existencia de Dios, el Ser per se, porque la Idea que constituye nuestro ser es objetiva respecto al hombre y proviene de Dios. No es Dios propiamente sino una real manifestación de Él. Esta manifestación se encuentra en todos los hombres, pero sólo aquellos que profundizan en su conciencia pueden encontrar en sí mismos la Idea, como luz de la inteligencia.

Por otra parte, el hombre no puede fundamentar al hombre, todo el orden humano y natural, según Sciacca, tiene su fundamento absoluto y su fin supremo en Dios que lo trasciende y sobrepasa y le da validez. Sólo en Dios está la inteligibilidad radical de la vida espiritual. De aquí procede la necesidad del Absoluto, el imperativo de reconquistar en Dios nuestra autenticidad de hombre. Ahora, ¿de qué Dios hablamos aquí, del Dios de la Revelación, del Dios cristiano? Por la vía filosófica consideramos que Sciacca no encuentra al Dios de Abraham, Jacob e Isaac, sino por la Revelación y esto no invalida sus tesis filosóficas, al contrario, nos pone frente a un filósofo creyente en quien se da la unión entre filosofía y teología.

Pensemos ahora qué sucede con la metafísica de Sciacca desde el punto de vista de una filosofía materialista que encierra al hombre en su finitud, que no acepta el Trascendente ni la trascendencia en sentido vertical, como paso a una realidad superior, sino horizontalmente, como un trascender del hombre hacia el mundo, se diría que estamos haciendo teología en lugar de filosofía pero esto no es así, como lo hemos dejado bien fundamentado; cuando se trata de buscar el fundamento del hombre, tenemos que ascender a la esfera de lo inmutable e intemporal, en otras palabras a Dios.

La Idea de un Ser universal e intemporal no brota de una experiencia positiva y concreta de la realidad en que vivimos, ni de la propia subjeti-

vidad que nos constituye, realidades que son vividas por el hombre como temporales, inestables y cambiantes sino que emana de su propia interioridad, como algo estable e intemporal.

La filosofía de Michele F. Sciacca se puede considerar como un baluarte de la metafísica espiritualista: estudioso de Platón, Agustín, Pascal, Kierkegaard, Blondel y especialmente Rosmini y Gentile y de todo el pensamiento moderno, supo elaborar ideas tomadas de estos pensadores en una gran síntesis y darles un sello propio, dialogó con filósofos de ideas contrarias a las suyas y esto le permitió afirmar sus propias concepciones.

Para terminar quiero destacar la importancia de Michele F. Sciacca en la filosofía moderna donde el punto de apoyo es el hombre y frente a la cual él demuestra que hay una experiencia fundamental, condición de todas las demás, experiencia espiritual del ser como Idea que se desarrolla dialécticamente en el núcleo mismo del ser del hombre, a través de cuya interioridad el espíritu se eleva a la Trascendencia.¹⁹

Notas

1. Cfr. Sciacca, Michele F. *La Clessidra*. Milano. Marzorati Editore, 1981, p.120.

2. Según lo dice el mismo Sciacca en sus obras *La Clessidra* y el *Il mio itinerario a Cristo* las cuatro fases de su pensamiento son: Idealismo, Actualismo, Filosofía cristiana, espiritualismo cristiano y filosofía de la integralidad o metafísica de la interioridad.

3. Cfr. Gonzalo Casas, Manuel. *Sciacca*. Buenos Aires, Ed. Columba, 1962. P. 50-51.

4. Sciacca. M. F. Atto ed. *Essere* in Studi Sciacchiani. Génova, Studi Editoriale di Cultura, 1986, gennaio - giugno, p. 28.

5. Cfr. Otonello, Pier Paolo. *Studi su Sciacca*. Génova, Edizioni dell' Arcipelago, 1992. p. 159.

6. Cfr. Sciacca Michele F. *La interioridad objetiva*. Barcelona. Ed. Luis Miracle, 1963. P.47.

7. Sciacca. Michele F. *El hombre este desequilibrado*. Barcelona. Ed. Luis Miracle, 1958, p. 118.

8. Cfr. Sciacca Michele, F. *La existencia de Dios*. Buenos Aires. Editorial Richardet 1950, p.22.

9. Cfr. Sciacca, Michele F. *La existencia de Dios*. Op. Cit. P. 24.

10. "La demostración de la existencia de Dios no dependería así de una apelación a la exterioridad; nosotros somos la prueba de que Dios existe. ¿Por qué? Porque al Ser lo encuentro en mi interioridad, pero ese Ser es más que mi interioridad misma y me remite al fundamento. L'io ha al di là di se il principio del suo essere- el yo tiene más allá de sí mismo el principio de su ser" Gonzalo Casas, Manuel Sciacca Cit. P. 58-59.

11. "Nos hemos preocupado de mostrar que no hay verdad sin un pensamiento cuya verdad es, y que, por otra parte, no hay pensamiento sin verdad; en el hombre la verdad existe, y por tanto el hombre: a. Es un ser que piensa la verdad. b. Es un ser pensante porque es capaz de verdad, sin la cual dejaría de ser pensante". "En consecuencia: a. Existe un ente pensante b. Existe Dios pensamiento absoluto, creador de todo ente pensante". Sciacca, Michele F. *La existencia de Dios*. Cit. p. 130-131.

12. Cfr. Sciacca Michele F. *San Agustín*. Barcelona. Ed. Luis Miracle, 1955, p. 266.

13. La argumentación por la verdad que desarrollaremos para demostrar la existencia de Dios es de derivación e inspiración Augustiniana. El texto más completo a este respecto es el libro II del *De Libero Arbitrio*. Sciacca Michele F. *La existencia de Dios* Cit. p. 54.

14. Pascal, Blaise, *Pensieri*. Verona. Arnoldo Mondadori Editore, 1973, p. 264.

15. "L'oggetto della mente o L'essere ideale é dunque dialettico, in quanto non può esistere se non in relazione alla mente che lo pensa; non é la mente, ma é nella mente, però, non é come un dato, quasi il contenuto della mente, recipiente ma é alla mente unito distinto, é la ventá prima che la fa pensante". Sciacca, Michele F. *Interpretazioni rosminiane*. Marzorati Editore 1963.p 112.

16. "La categoría di singolo o della personalità appassionata nella sua tragica sfida al mondo, e alla vita del mondo, ne suo orgoglioso e desolato rifiuto di tullo meno che di Cristo venuto ad insegnare che si redime e si salva solo chi sa cancellare il mondo e abbandonarsi a Lui, quasi a sublimare in questo atto di umiltá l'orgoglio smisurato della dignitá del singolo". Sciacca, Michele F. *L'Estetismo Kierkegaard-Pirandello*. Milano Marzorati Editore, 1974, p.299.

17. Cfr. Gentile, Giovanni. *Teoria Generale dello Spirito come Atto puro*. Firenze, Casa Editrice Le Lettere, 1987, p.41.

18. Chaves Quesada Flory, *El ser como Idea y la Existencia de Dios en el pensamiento de Michele F. Sciacca*. Tesis al grado de Doctor 1995.

19. Cfr. Chavez Quesada Flory. *El ser como Idea y la existencia de Dios en el pensamiento de Michele F. Sciacca*. Tesis al grado de Doctor. 1995.

Bibliografía fundamental

Sciacca, Michele F. *Opere Complete*. Milano. Marzorati Editore, 1960-1974

_____ *Dialogo con Mauricio Blondel*. Milano Marzorati, Editore, 1962.

_____ *Gli Arieti contro la verticale*. Milano. Marzorati, Editore, 1969.

_____ *Il chisciottismo tragico di Unamuno*. Milano Marzorati Editore, 1971.

_____ *Interpretazioni rosminiane*. Milano. Marzorati, Editore, 1963.

_____ *L'estetismo Kierkegaard-Pirandello*. Milano Marzorati Editore. 1974.

_____ *La Clessidra*. Milano Marzorati Editore. 1963

_____ *Acto y ser*. Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1961

_____ *El pensamiento filosófico de Rosmini*. Barcelona. Editorial Luis Miracle. 1954.

_____ *La Existencia de Dios*. Buenos Aires. Editorial Richardet 1955.

_____ *La Interioridad objetiva*. Barcelona. Editorial Luis Miracle. 1963.

_____ *Pascal* Barcelona Editorial Luis Miracle 1955.

_____ *San Agustín*. Barcelona. Editorial Luis Miracle, 1953.

Bibliografía complementaria

Blondel, Maurice *L' action. L' action humaine et les conditions de son boutissement*. Presses Universitaires de France. París, 1963.

Bertolotti, G. *Garioni Rosmini*. Stresa. Librería Editoriale Sodalitas. 1961.

Castro Sariñana Ma. Luisa *Metafísica del hombre en Michele F. Sciacca*. Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1959

Chaves Quesada, Flory *El hombre en su dimensión personal y social en el pensamiento de Michele F. Sciacca*. Tesis Magister Philosophiae San José, Universidad de Costa Rica, 1985

Chaves Quesada, Flory. *El ser como Idea y la existencia de Dios en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Tesis Doctoral. 1995.

Gentile, Giovanni *La riforma della dialettica hegeliana*. G.C. Sansoni Editore. Firenze. 1954.

Gentile, Giovanni *Teoria Generale dello Spirito come atto Puro*. Casa Editrice Le Lettere. Firenze. 1987.

Gianni, Giorgio *Il concetto di interiorità nel pensiero di M.F. Sciacca in Giornali Metafisica*. Bologna. Ed. Compositori Lug. Dic 1976 XXXI, n 4-6, PP. 544-556.

González Caminero Nemesio *El diálogo con Sciacca*. Genova Studio Editoriale di Cultura, 1984.

Gonzalo Casas, Manuel M. F. Sciacca. Buenos Aires. Editorial Columba, 1962.

Jolivet, Régis *Introducción a Kierkegaard*. Madrid, Editorial Gredos, 1950.

Kierkegaard, Søren *El concepto de la angustia*. Madrid. Espasa Calpe, 1972.

Kierkegaard, Søren *El amor y la religión*. Buenos Aires, Editorial Santiago Rueda. 1960.

Kierkegaard, Søren *Temor y temblor*. Madrid. Editorial Nacional, 1975.

Mattiuzzi, Gustavo *L'ontologia dialettica di Sciacca in Filosofia Oggi*. Genova Studio Editoriale di Cultura, 1979. Apr.Giug. p. 189-204. N. 4 Ott Dic 1979. Pp. 490- 504

Ottonello, Pier Paolo *Studi su Sciacca*. Genova. Edizioni dell' Arcipelago, 1992

Pascal, Blaise *Pensieri* Verona. Arnoldo Mondadori Editore, 1973.

Raschini, Adelaide y otros *La presenza di Platone nel pensiero di Michele F. Sciacca*. Firenze. Leo Olschki Editore. 1995.

Raschini, Adelaide *La dialettica dell' integralità Studi sul pensiero di Michele F. Sciacca*. Genova. Studio Editoriale di Cultura, 1985

San Agustín *Obras completas*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1968

Soto Badilla, José Alberto *Antonio Rosmini crítico del idealismo Trascendental*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, 1982

Yoles, Francisca y Otros. *El pensamiento de Michele F. Sciacca*. Homenaje (1908-1958). Buenos Aires, Editorial Troquel, 1959.

Flory Chaves Q.
Apdo. Postal 7350-1000
San José, Costa Rica